

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR

Calle del Cerro 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

SUSCRIPCION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 20

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 25 DE 1879

La América virgen

Con íntima satisfacción damos preferente acogida en nuestras columnas a la carta que ha recibido el Director de *El Bien Público* de don Juan de Comings, valiente é incansable obrero de la expedición iniciada por la empresa de don Javier Bravo, de la que tanto se ha ocupado *El Bien Público*.

Y era natural.

Un órgano católico tiene que ser órgano de la civilización; pero de esa civilización que echa sus primeras raíces en el corazón de los hombres y de las familias y de los pueblos, y que no quiere conquistar territorios ni miedos, sino antes no conquista almas con la fuerza de la doctrina y de la verdad católica, con las hermosas esperanzas de la fe y con el dulce atractivo del culto purísimo de la religión que introdujo la civilización en el mundo pagano, mas salvaje aun que las primitivas tribus americanas.

El rastro de sangre y de sacrificio del misionero católico ha sido y es la senda abierta al paso de la civilización que muchas veces, ciega y desechada, pretende borrar de sus recuerdos el nombre de su abnegado precursor. Pero la sangre del misionero y del mártir imprime en la tierra redimida un carácter cristiano, que no podrá borrar la mano del hombre, porque está sancionado por la mano del Dios que cala en los aquilones y enfrena la tempestad.

¿Cuánta poesía encierran para nosotros esas selvas vírgenes americanas, arpas élicas en cuyas cuerdas duermen tantas inocentes melodías!

Llevar en su regazo las corrientes de sus ignorados ríos ecos de desconocidas leyendas de amor salvaje y puro.

Guardan los bosques no violados, historias heroicas cuyo rastro no descubrirá el ojo del observador, pero que debe adorar la inspiración del poeta americano, al traducir el salmo sin palabras que eternamente murmuran las hojas de las añejas arboledas.

Muy dulcemente debe introducirse la civilización, en ese ambiente de recuerdos y de esperanzas salvajes.

El estampido del cañón mata los dulces recuerdos y despierta los de sangre y de venganza.

Y en ese caso la civilización solo puede sentarse, jadeante y deshecha, sobre el cadáver de la última víctima y sobre las ruinas humeantes y sangrientas del último soldado.

El misionero, nuestra religión de amor lleva la paz y la dulce persuasión.

Secundando los poéticos instintos primitivos, para matar paulatinamente las malas tendencias de la humanidad caída.

Nadie resiste al atractivo de nuestro culto, y llega un momento en que el salvaje sorprende en su corazón latidos cristianos, sin saber cómo se introdujeron en su pecho, y sin sospechar que fué la mano de Dios quien transformó su naturaleza.

En ese momento el salvaje es un hombre civilizado. Es un cristiano.

La civilización del hombre reside en el alma principalmente. ¿Cuántas de las ventanillas del ferro-carril ven escenas mas salvajes que las que observan los tripulantes de las piraguas indigenas!

Felicidades pues al Sr. Comings por las ideas que abraza a ese respecto; y al subdito solo puede introducirse la civilización en las selvas americanas.

¡Han allanado el camino los misioneros cristianos!

Adelante pues la civilización; hay paso para ella.

Pero si quiere vivir sobre bases sólidas,

das, vigoricos los fundamentos sobre que se estableció, porque son las únicas bases del alma, en las que no brota la hiedra como en las grietas de los vetustos sillares, ni nace el musgo de los tiempos que mancha ó ennegrece la losa de las tumbas.

Hé aquí la carta del Sr. Comings.

Asunción, Diciembre 18 de 1879.

Señor D. Juan Zorrilla de San Martín.

Mi respetable amigo: De mucho consuelo y satisfacción me ha servido el ver que su ilustrada publicación del 30 del pasado me tributa algunos frágiles alabanzas. Si las agradezco por mí, por el incansable Bravo, y sobre todo, porque inclinan el espíritu público en favor de esas masas de eternos adolescentes, á quienes hasta hoy la humanidad no ha sabido civilizar sino por medio de las bayonetas; pues hemos dado los modernos en la manía de no considerar civilización la que introdujeron los misioneros entre los Guaranis, Chiquitanos y Ainaras y la que en este momento espere los Dominicos en el Archipiélago Filipino.

Estoy en la fuente donde se aspira la verdad por el espíritu y por los ojos. Aquí se palpan los hechos y aquí se sabe que jamás nación alguna llegó tan á la cumbre de la felicidad humana como llegaron estas antiguas reducciones.

Nada importa lo que pueden indiscretamente decir los que hablen del presente sin haber tendido la vista sobre el pasado.

No fué el instinto de los Jesuitas lo que inclinó á estas rutas para gobernarse á sí mismos. Los misioneros no hicieron más que iniciar su obra. La magnitud de su empresa, y con razón, hasta á las tumbas coronadas que dieron en tierra con las misiones, aun que sus inocentes reducidos dieran el salto atrás, y volvieran á la agonía del salvajismo.

Los Jesuitas no terminaron su obra; pero el tóxico boato que aquí toco y miro, dice á gritos á los hombres modernos que tan agridulces contornos y tan gigantescas proporciones no podían ser la base de un monumento mezquino.

No soy Jesuita; soy todo lo que se puede ser dentro de la democracia; pero me duele ver que mis estraviados correligionarios que buscan de buena fe, cuanto puede hacer feliz á la humanidad, reducen á los que en ese camino, adelantaron en los siglos pasados del aborrecimiento, lo que nosotros no podemos adelantar en el siglo de las luces, ni acaso nunca.

Mi feliz exploración, me ha trasladado al siglo XVI; y yo he tenido la dicha de tratar con tribus tan numerosas, tan inteligentes, tan laboriosas, tan morales y tan dóciles como las que encontraron Ayala é Irala, y al pensar en su felicidad, me he dicho á mí mismo:

Si las ventajas de la civilización no pueden llegar á estos infelices, purificados de sus inconvenientes, que mueren en la ignorancia es preferible.

Mucho pienso en mis carísimos amigos los Guaranis y al preocuparme de su felicidad verdadera, vengo á parar en que el modelo de administración que necesitan no pueden trazarlo los economistas ni los legisladores modernos. Esta ya trazado.

Ayudo amigo al incansable Bravo con sus luces y con su fe, y tenga vd. también la gloria que ha de corresponderle si concurre con un atomo siquiera á realizar esta gran conquista.

Soy su amigo y S. S.

Juan de Comings.

REVISTA DE LA PRENSA

No puede resignarse *El Siglo* á la definición y sentido verdadero que le da *El Bien Público* á la palabra *democracia* y se hace como que no la comprende. Sistema conocido de *El Siglo* que consiste en negar sin dar el porqué de lo que niega, pidiendo á su adversario que conteste á su negación con ampliaciones mas extensas todavía, como si dijese: quien habla mucho está ocasionado al peligro de errar, ó como quien se impone la cómoda tarea de oír hablar para después sentenciar sobre tabla y ex-cathedra.

Opone como hecho que arguya en pro de sus teorías que cierto Prelado americano se declaró republicano en el congreso del Vaticano con grave escándalo de los padres. Las imaginaciones de *El Siglo* no han ido hasta pintarnos si al santo varón lo hicieron desaparecer imponiéndole ayunos y penitencias, ó relatarnos cualquier anecdota semejante con que salpimenta á la maravilla, con gran contentamiento de *El Siglo*, sus columnas cierto hidrofóbico diario que supone que la popularidad se halla con la piedra de toque del escándalo.

El Siglo se santigua (cuidado, no hay que hacer la señal de la cruz) ante los grandes crímenes que han cometido

sería quierá ó no, el instrumento de mi venganza, y despreciar á esa mujer que yo amo, que yo tanto amo, que me estorba en el mundo. ¡Oh! ¡Venganza de todos, venganza! Esa mujer, no hay duda ha estado aquí y Juan de Dios me lo ha negado ¡En todas partes la perdía, el engaño! La virtud de ese hombre es hipocresía. Dos días después, Alberto se había mejorado. Beatriz llevando al disimulo hasta donde le es posible llevarlo á una mujer, se mostraba con él muy complaciente.

Viéndole aliviado, dispuso que por la noche para no llamar la atención fuese trasladado al herido á su casa.

El también lo deseaba, como era natural. Las medidas se tomaron, porque tenían aún, pero al fin tuvieron que ceder.

A altas horas de la noche, fué trasladado con el mayor cuidado en un cochón colocado en unas angarillas.

Beatriz dejó á Juan de Dios una cantidad para su hospital, y le dio las gracias por lo que había hecho en favor de su esposo. Este hizo lo mismo. Cuando hubieron partido, Juan de Dios oró delante de un Crucifijo:

—Conceded, Señor, exclamó, vuestra divina gracia, pues creo que este matrimonio será muy desgraciado. ¡Amparados, Dios mío, y abrid sus ojos á la luz de la verdad!

Juan de Dios había visto claro. Lo poco que había hablado con Alberto y las observaciones que hizo de Beatriz, fué suficiente para que comprendiese que él era dócil y estaba adornado de buenos sentimientos, y que ella era la que le conducía por el camino de la perdición.

Por esto oró fervorosamente por ellos. Beatriz al escuchar aquellas palabras hizo un movimiento como para ahogar, pero se contuvo. De sus labios salió una sonrisa infernal, y en un tono muy bajo, dijo con reconcentrada ira: —Beatriz, cuando sea primer amor, pero yo me valdré de tu peso exterminar á Alberto! La

los hermanos en nombre de la libertad y los reconoce; pero no quisiera que les salgan con esas importunidades ó inconduencias, para ellos solo racionales y justificadas cuando se remontan hasta los oscuros senos de la edad media con el propósito de hacer eruditos cargos á la Iglesia y pasando sobre las áscuas de este argumento, discute el significado y lo que es en sí la soberanía popular. Dice que es una buena pampolina y que bien visto no existe esa soberanía, pues está llena de limitaciones. La razón, hé aquí la soberanía de *El Siglo*. Y cuan absolutista es esa soberanía!

Pocos días después de acontécida la explosión en la calle *Orillas del Plata*, dice *La France* que se ha verificado otra en el gran establecimiento que tiene en Trinidad el Sr. M. A. Herrera, creyendo que la repetición de sucesos semejantes exige, como lo advierte muy bien el Sr. Herrera en un artículo que publica en *La Trinidad*, una severa reglamentación é inspección de parte del Gobierno de las máquinas á vapor que se introducen al país y antes de que entren á funcionar.

A *Patria* se ufana de que sus ideas respecto á cuarentenas se hayan hecho camino en la prensa.

L' Era Italiana trata de una publicación recientemente hecha por Mr. Gladstone en el *Nineteenth Century* que no es otra cosa que tremendas acusaciones hechas al partido toro, en la cabeza de su prestigioso Ministro Lord Beaconsfield, respecto á la odiosa política internacional que ha desplegado. El colega se manifiesta partidario de Mr. Gladstone y de sus doctrinas.

La Colonia Española dirige una palabra de gratitud á las Asociaciones españolas de Socorros Mútuos por su comportamiento en favor de los inundados de Murcia.

—Dice que lo que principalmente hace deficiente la promulgación de la ley, son la falta de Correos que la hagan conocer en las secciones rurales. A existir estos, la palabra oficial sería llevada en alas de la prensa y sobre todo de *La Colonia Española* y otros diarios para ella importantes según su criterio.

La Nación copia las palabras de *El Siglo* dirigidas á *La Razon* y referentes á los trabajos de los partidos políticos, justificándolos cuando dichos partidos están organizados y tienen un jefe á la cabeza y reprobiándolos si sucede lo contrario. Se nota de los que el colega llama rapaces de *La Razon* y asegura que juntamente con amagar con sus exhibiciones en la frontera los ladrones Nico Coronel y Manduca Cipriano, ellos levantaron el tono en la prensa y proclamaron la revolución envaletonados por sus aliados Nico y Manduca.

—Su segundo editorial versa sobre lo mismo y los estimula á que sigan adelante en su propaganda revolucionaria, que no debe ser tan á humo de paja sino enlazada de acuerdo con los caudillos nombrados.

—Dice finalmente que él y no *El Telégrafo Marítimo* está en la razón respecto al decreto gubernativo recado en la solicitud de los comerciantes ya conocidos.

El Ferro-Carril estimula á quien se desista de la idea de utilizar el valor de las patentes que aceptan los comerciantes para prohibir la colonización, y sugiere el plan de que una comisión de ellos se ponga en inteligencia con el Ministro del Interior, para acordar los medios de recaudación. A propósito de colonización, trae á cuenta los gastos calculados por la Asociación Rural en otro tiempo, para el establecimiento de una colonia agrícola.

La Reforma, en prevision que las Cámaras tocarán en primer término la

Arbolito eranzun du Contur hietzeo, Eta biotzetian Jaunari escazteco, Jaunari escazteco, Guerrari nai ez degu Paquea betico, Gure lege zuzenac Emen maitatzeko.

Erregutu diogun Jaungoiko Jaunari, Paquea emateko Orain eta beti; Bai eta indarra ere Celedoren lurrari, Eta benedizioa Euskal-erriari.

Arbolito batzitia Datela pensatu, Euskal-erri gurtian Denac badaquigu; Eta bada gendei Demora orain degu, Erori gabetan Iruiqui biagu.

Beti egongo cera Uda herrikoa, Lore anietakoa Mancha gabekoa; Erruqui zaitze bada Biotz gurcoka, Demora galdu gabe Emenic frutua.

Arbolito eranzun du Contur hietzeo, Eta biotzetian Jaunari escazteco, Jaunari escazteco, Guerrari nai ez degu Paquea betico, Gure lege zuzenac Emen maitatzeko.

Erregutu diogun Jaungoiko Jaunari, Paquea emateko Orain eta beti; Bai eta indarra ere Celedoren lurrari, Eta benedizioa Euskal-erriari.

Arbolito batzitia Datela pensatu, Euskal-erri gurtian Denac badaquigu; Eta bada gendei Demora orain degu, Erori gabetan Iruiqui biagu.

Beti egongo cera Uda herrikoa, Lore anietakoa Mancha gabekoa; Erruqui zaitze bada Biotz gurcoka, Demora galdu gabe Emenic frutua.

Arbolito eranzun du Contur hietzeo, Eta biotzetian Jaunari escazteco, Jaunari escazteco, Guerrari nai ez degu Paquea betico, Gure lege zuzenac Emen maitatzeko.

Erregutu diogun Jaungoiko Jaunari, Paquea emateko Orain eta beti; Bai eta indarra ere Celedoren lurrari, Eta benedizioa Euskal-erriari.

Arbolito batzitia Datela pensatu, Euskal-erri gurtian Denac badaquigu; Eta bada gendei Demora orain degu, Erori gabetan Iruiqui biagu.

Beti egongo cera Uda herrikoa, Lore anietakoa Mancha gabekoa; Erruqui zaitze bada Biotz gurcoka, Demora galdu gabe Emenic frutua.

Arbolito eranzun du Contur hietzeo, Eta biotzetian Jaunari escazteco, Jaunari escazteco, Guerrari nai ez degu Paquea betico, Gure lege zuzenac Emen maitatzeko.

Erregutu diogun Jaungoiko Jaunari, Paquea emateko Orain eta beti; Bai eta indarra ere Celedoren lurrari, Eta benedizioa Euskal-erriari.

Arbolito batzitia Datela pensatu, Euskal-erri gurtian Denac badaquigu; Eta bada gendei Demora orain degu, Erori gabetan Iruiqui biagu.

Beti egongo cera Uda herrikoa, Lore anietakoa Mancha gabekoa; Erruqui zaitze bada Biotz gurcoka, Demora galdu gabe Emenic frutua.

Arbolito eranzun du Contur hietzeo, Eta biotzetian Jaunari escazteco, Jaunari escazteco, Guerrari nai ez degu Paquea betico, Gure lege zuzenac Emen maitatzeko.

cuestión esperada y deseada de las tierras públicas, dice que esta estriba á su modo de ver entre el catastro general á una medida provisoria. Desea que se dé un corte á la cuestión.

—Niega el derecho que se han arrogado los gobiernos de la Confederación y de esta República, para inmiscuirse en la industria de los prácticos lemanes;

En una ocasión dice *El Diario del Comercio*, que se ocupó favorablemente de los *Varrants* ó certificados de depósito; pero que ahora, con mas estudio de la cosa, vé que aun es importuno en las actuales circunstancias de nuestro mercado.

El árbol de Guernica

Hoy, como es sabido, tiene lugar en el Miguelete la fiesta de los hijos de las provincias vascas, residentes entre nosotros.

Entre las diversiones que se preparan, no será la menor, ni la menos interesante, el hacer oír un coro, música del maestro Iparraguirre y arreglada para banda militar por el conocido profesor Sr. Calvo, titulado *Guernica Arbol*, el cual será cantado por los coros, figurando entre ellos el de la compañía de zarzuela que dirige el Sr. Aguirre.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto la letra de la inspirada composición del Sr. Iparraguirre, así como su traducción al castellano.

Ambas poesías van á continuación.

I.
Guernica arbolá Da bedemacina, Euskaldunen artean Gurtiz maitatuz; Eman da zabal zazu Munduan frutua, Adoratzén zaitugu Arbolá santua.

II.
Milla ure inguru da Esaten dutela, Jaungoikoa alda zuan Guernica arbolá; Zauda bada zuri Orain da demora Eroritzen bacerá Arraz galduek gura.

III.
Ez era eroriko Arbolá maitea, Ongui portatzen bada Vizcaio Juntia; Laurac artuco degu Zuregintz partea, An bizi delain Euskaldun gentea.

IV.
Betico bizi delain Jaunari escazteco, Jarri gaitcen danoc Laster belaukico; Eta biotzetian Escazu ezkeru Arbolá bicitu da Orain eta guero.

V.
Arbolá batzitia Datela pensatu, Euskal-erri gurtian Denac badaquigu; Eta bada gendei Demora orain degu, Erori gabetan Iruiqui biagu.

VI.
Beti egongo cera Uda herrikoa, Lore anietakoa Mancha gabekoa; Erruqui zaitze bada Biotz gurcoka, Demora galdu gabe Emenic frutua.

VII.
Arbolito eranzun du Contur hietzeo, Eta biotzetian Jaunari escazteco, Jaunari escazteco, Guerrari nai ez degu Paquea betico, Gure lege zuzenac Emen maitatzeko.

VIII.
Erregutu diogun Jaungoiko Jaunari, Paquea emateko Orain eta beti; Bai eta indarra ere Celedoren lurrari, Eta benedizioa Euskal-erriari.

IX.
Arbolito batzitia Datela pensatu, Euskal-erri gurtian Denac badaquigu; Eta bada gendei Demora orain degu, Erori gabetan Iruiqui biagu.

X.
Beti egongo cera Uda herrikoa, Lore anietakoa Mancha gabekoa; Erruqui zaitze bada Biotz gurcoka, Demora galdu gabe Emenic frutua.

XI.
Arbolito eranzun du Contur hietzeo, Eta biotzetian Jaunari escazteco, Jaunari escazteco, Guerrari nai ez degu Paquea betico, Gure lege zuzenac Emen maitatzeko.

XII.
Erregutu diogun Jaungoiko Jaunari, Paquea emateko Orain eta beti; Bai eta indarra ere Celedoren lurrari, Eta benedizioa Euskal-erriari.

XIII.
Arbolito batzitia Datela pensatu, Euskal-erri gurtian Denac badaquigu; Eta bada gendei Demora orain degu, Erori gabetan Iruiqui biagu.

XIV.
Beti egongo cera Uda herrikoa, Lore anietakoa Mancha gabekoa; Erruqui zaitze bada Biotz gurcoka, Demora galdu gabe Emenic frutua.

XV.
Arbolito eranzun du Contur hietzeo, Eta biotzetian Jaunari escazteco, Jaunari escazteco, Guerrari nai ez degu Paquea betico, Gure lege zuzenac Emen maitatzeko.

XVI.
Erregutu diogun Jaungoiko Jaunari, Paquea emateko Orain eta beti; Bai eta indarra ere Celedoren lurrari, Eta benedizioa Euskal-erriari.

XVII.
Arbolito batzitia Datela pensatu, Euskal-erri gurtian Denac badaquigu; Eta bada gendei Demora orain degu, Erori gabetan Iruiqui biagu.

XVIII.
Beti egongo cera Uda herrikoa, Lore anietakoa Mancha gabekoa; Erruqui zaitze bada Biotz gurcoka, Demora galdu gabe Emenic frutua.

XIX.
Arbolito eranzun du Contur hietzeo, Eta biotzetian Jaunari escazteco, Jaunari escazteco, Guerrari nai ez degu Paquea betico, Gure lege zuzenac Emen maitatzeko.

XX.
Erregutu diogun Jaungoiko Jaunari, Paquea emateko Orain eta beti; Bai eta indarra ere Celedoren lurrari, Eta benedizioa Euskal-erriari.

XXI.
Arbolito batzitia Datela pensatu, Euskal-erri gurtian Denac badaquigu; Eta bada gendei Demora orain degu, Erori gabetan Iruiqui biagu.

XXII.
Beti egongo cera Uda herrikoa, Lore anietakoa Mancha gabekoa; Erruqui zaitze bada Biotz gurcoka, Demora galdu gabe Emenic frutua.

TRADUCCION

El árbol de Guernica es símbolo bendito que amatoed euskalduna con entrañable amor. Arbolá santu, propaga tu fruto por el mundo mientras te tributamos ferviente adoración.

Segun la historia dice, el árbol de Guernica ha crecido de mil años por Dios plantado fué. Arbolá santu, no caigas, que sin tu dulce sombra, completa, irreparable, nuestra perdición es.

No caigas, noble amado, si cumple sus deberes Vizcaya reunida en junta general, porque las cuatro hermanas te prestarán su apoyo para que el euskalduna viva libre y en paz.

Para que nunca caiga ese sagrado símbolo, doblemos la rodilla é invoquemos á Dios, que el árbol sacrosanto vivirá eternamente si á Dios se lo pedimos de todo corazón.

Como todos sabemos en la tierra euskalduna, demorá se ha intentado nuestro árbol secular. Aumemos nuestras fuerzas para prestarle apoyo y en él seguirá el símbolo de nuestra libertad.

Roble antiguo y sin mancha, permanece lozano y en primavera eterna como en tiempo mejor. Ten piedad de nosotros y préstanos tu sombra, porque todos te amamos de todo corazón.

El árbol nos responde «Vivid aperebidos y que yo nunca caiga á Dios siempre pedid.» No deseamos guerra, que en paz con nuestras leyes sabias, libres y amadas deseamos vivir.

Pídanos á Dios todos que con la paz encuentre la tierra que sustentó al árbol secular, y su bendición santa derrame generoso sobre el pueblo euskalduna que apoyo á este árbol da.

EXTERIOR

Situación de Europa

Basta recorrer unos cuantos diarios importantes de Europa, y leer con no gran detenimiento lo que unos copian de otros, amen de lo que cada cual dice por su propia cuenta, respecto de la situación de nuestro Continente, para presentir lo que en efecto presienten todos; es á saber; que toda esta región del orbe se halla en una crisis pavorosa, vispera de una horrenda conflagración, cuyo término se esconde á la prevision más pesimista. Lo universal, lo constante y áun lo uniforme de esta persuasión, no puede compararse quizás sino á la expectativa que los historiadores nos ofrecen como dominante en el universo durante los tiempos inmediatamente anteriores al advenimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Por dar algan punto cualquiera de partida á estos presentimientos, mas bien que por señalarlos fundamento racional, conviene generalmente que la causa ó la ocasión de ese universal trastorno presentado por todo el mundo, es la cuestión de Oriente. No diremos nosotros que el entenderlo así sea acertado, pero si que en efecto esa cuestión es la que con mayor claridad y urgencia se ofrece como origen inmediato de temores y más inminente motivo de guerra continental.

Ante la evidencia de los hechos, para todo el mundo es ya obvio un juicio, que nosotros por cierto no hemos sido los últimos en formar, á saber: que el tratado de Berlín, apenas es un grado hacia la solución del gran problema; que

«Pues quien es causante de que yo me encuentre en esta horrible situación, que yo me vea nunca completamente curado y que haya estado en peligro de morir? Si no hubiese sido el hermano Juan, que con tanta caridad me recogió y asistió, serias á estas horas viuda, y ¡lo peor es que yo hubiese muerto como un miserable en un hospital en medio de un bosque».

Beatriz quiso protestar con sus lágrimas al dolor que experimentaba.

A la mujer le es muy fácil llorar cuando lo convence.

Pero al fin, dijo, aun no me has explicado la causa de tu herida ni que te la has causado.

Alberto la refirió minuciosamente todo lo ocurrido, dándole por razón de la provocación al desahío el que no había tenido ánimo para asesinar á Céspedes porque el asesinato repugnaba á sus sentimientos y educación.

—Pero si no hubieses hecho no te verías ahora en este estado, dijo Beatriz, ni el se estaría rendiendo de ti y de mí. Antes tenía para con él un motivo de venganza; ahora tengo dos.

—Beatriz!

No te agites, esposo mío, es necesario atender ahora únicamente á tu restablecimiento. Tú eres lo único que me importa en este mundo. Cuando estes completamente restablecido, entonces pensaremos lo que hemos de hacer.

—Pensarás nada.

—Alberto, no pienso nada: solo quiero ocuparme de ti.

—Mi corazón me dice que no esperen grandes desdichas. ¡Tú serás mi perdición!

—No, Alberto, no me juzgues de esa manera: yo solo deseo tu felicidad; quiero que vivas para mí, como yo deseo vivir para ti.

Y volviendo en la frente,

—Desocana, le dijo, que tu esposa vela por ti, y velando de la habitación entra en otra le medita, desdeñando de sembrarla y con tan

sin duda este acto de la diplomacia puede considerarse como un certificado de defunción del Imperio Turco; pero que muerto y todo este infeliz decrepito, quedaba de cuerpo presente, y por tanto viva la dificultad sobre el cómo y dónde se ha de enterrarle. Todas las grandes Potencias, y aun algunas de las chicas ya erigidas con haciendas del difunto, se disputan el honor de darle sepultura y repartirse sus despojos.

Persuadidas todas de que esto es debido lo que se ha de despidir á cañonazos, ninguna se descuida en preparar la más abundante dosis de munición que puede para no quedar deslucida en la salva.

